

EL “QUIJOTE” ANTES DEL “QUIJOTE”: UNA NUEVA  
MIRADA SOBRE LA “CONTRADICCIÓN DE LOS CATORCE  
ARTÍCULOS DE LA FE CRISTIANA”<sup>1</sup>

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS  
Universidad Complutense de Madrid

**Title:** *Quixote* before *Quixote*: a new look at *Contradicción de los catorce artículos de la fe cristiana*

**Abstract:** A new edition of the “Prologue to the author” of the *Contradicción de los catorce artículos de la fe cristiana* that Ibrahim Taibálí wrote in 1637 is given, and which recalls an episode in Alcalá de Henares in August 1604, where *Don Quixote* is quoted months before the printing of the book in the presses of Juan de la Cuesta. The topic of the various types of readers of the work referred to in the prologue also allows us to return to the subject of *Don Quixote* as a book of chivalry and the different readers who came to him in Spain and in Europe.

**Key words:** Miguel de Cervantes. *Quixote*. *Contradicción de los catorce artículos de la fe cristiana*. Reception of the work. Books of chivalry.

Los primeros ejemplares del *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, impresos por Juan de la Cuesta y financiados por el librero Francisco de Robles, pudieron comprarse y leerse en los primeros meses de 1605 –e incluso algunos privilegiados lo pudieron hacer en la Corte en Valladolid en los últimos días del mes de diciembre de 1604. Pero ¿se conocieron las aventuras caballerescas del hidalgo manchego antes de su difusión impresa?

Tres testimonios datados en 1604, que la crítica ha analizado desde muy diferentes perspectivas, parece que nos obligan a tener que contestar afirmativamente a que se difundió un *Quijote*, un particular *Quijote* antes del *Quijote* impreso por Cuesta y financiado por Robles, el *Quijote* tal y como hoy lo conocemos y leemos. El “Prólogo al autor” de la *Contradicción de los catorce artículos de la fe cristiana* de Ibrahim Taibálí es uno de ellos, y una nueva edición de este testimonio dado a conocer en 1948 será el ob-

---

<sup>1</sup>Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto I+D+i del MINECO DHuMAR Humanidades Digitales, Edad Media y Renacimiento. 1. Poesía 2. Traducción (FFI2013-44286-P) y del Proyecto Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española) (FFI2014-51781-P), concedidos por el Ministerio de Economía y Competitividad.

jeto de estas páginas. Pero antes, quisiera, al menos, recordar los otros dos testimonios para así tener completo el marco general de referencia de los primeros momentos de la difusión del *Quijote*, incluso antes de contar con un texto impreso.

Adolfo-Federico de Schack dio a conocer en 1854 una carta de Lope de Vega fechada en agosto de 1604, en que hablaba ya del *Quijote* y de Cervantes, una pieza más del enfrentamiento entre los dos escritores, que había comenzado unos años antes. En ella, entre otras noticias, Lope escribe lo siguiente:

De poetas no digo: buen siglo es este. Muchos en cierne para el año que viene, pero ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a don *Quijote*.<sup>2</sup>

No me interesa ahora entrar en detalles sobre la autenticidad o no de la carta, que es la primera de las conservadas de Lope de Vega y una de las pocas que no envía al Duque de Sesa, sino constatar el hecho de su existencia y del aviso a los poetas que pudieran estar convocados por Cervantes para participar en los poemas preliminares de un inminente *Quijote* que va a pasar por las prensas; poetas sordos a su llamada que, en un giro genial cervantino, se transformarán en personajes de los propios libros de caballerías, en instancias de papel al que ni el propio Lope tenía el poder de atacar, criticar o silenciar.

Por su parte, *La pícaro Justina*, una curiosa novela picaresca impresa en 1605 en Medina del Campo y terminada de escribir en agosto de 1604, saldrá acompañada de una serie de poemas preliminares, entre los que destaca un poema de cabo roto, en esa composición métrica atribuida su invención al poeta sevillano Alonso Álvarez de Soria a principios del siglo XVII, y que

---

<sup>2</sup>Cito por Agustín G. de Amezúa, ed., *Epistolario de Lope de Vega y Carpio* (Tipografía de Archivos 1935/Real Academia Española, 1989). Véase también la edición más moderna de Antonio Carreira, Madrid, Fundación Castro, 2008.

debió ser muy popular en estos años, pues aparece tanto en los preliminares del *Quijote* como en el poema satírico contra Lope atribuido a Góngora. Poema que llama la atención porque coloca el éxito del *Quijote* al mismo nivel de los grandes best-sellers del momento, las novelas más conocidas como son *Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache* y la *Celestina*:

Soy la rein- de Picardí-,  
 más que la Rud- conoci-,  
 más famo- que doña Olí-,  
 que Don Quijo- y Lazari-,  
 que Alfarach- y Celesti-

Curiosas referencias, que hablan de un éxito anunciado o de un éxito ya constatado, de un éxito buscado y necesitado. ¿Estrategias editoriales que se nos escapan? ¿Realidades de difusión que van más allá de los objetos que han pervivido en el tiempo y que nos permiten recuperar las imágenes del pasado, como son los documentos o los libros? ¿Hasta qué punto el librero Francisco de Robles puede estar apoyando o siendo víctima de las críticas por parte de buena parte de los impresores y libreros del momento, de esa industria que, poco a poco, volvía a respirar aires de bonanza después de las crisis financieras de los años más oscuros del reinado de Felipe II? ¿Se daban las condiciones para que pudiera publicarse el *Quijote* antes de 1605? Seguramente, no. Sin duda, no antes de la revolución editorial que supuso el éxito sin precedentes de la primera parte del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán en 1599, que permitió soñar con una fuente rápida y eficaz para afianzar la industria editorial hispánica: el best-seller como herramienta editorial y no solo como aventura o sorpresa. ¿Acaso no era posible la construcción elaborada de un éxito de ventas en el siglo XVII, en determinados géneros y en particulares circunstancias, como aún hoy, cuatro siglos después, se sigue haciendo?

El tercero de los testimonios que nos remite a un *Quijote* antes del *Quijote* impreso ofrece claves y respuestas que la crítica, hasta ahora, ha

pasado por alto. Se trata de la *Contradicción de los catorce artículos de la fe cristiana, misa y sacrificios, con otras pruebas y argumentos contra la falsa Trinidad*, que fue compuesto en 1637 por el morisco Ibrahim Taibilí (Juan Pérez en España) en la ciudad tunecina de Tazator o Tazatores (hoy Testour). Fue Jaime Oliver Asín quien lo dio a conocer en 1948,<sup>3</sup> pieza fundamental para poder ahondar en la idea de que hubo una edición del *Quijote* anterior a la conocida de 1605.

El códice, en formato cuarto y en muy cuidada factura, se conserva en la Biblioteca Casanatense de Roma: ms. 1976. Es una copia autógrafa de 119 folios realizada a dos tintas, y puede fecharse en años muy próximos a los de su composición en 1637. La calidad de la misma puede apreciarse desde el mismo íncipit, donde la tinta negra alterna con la roja, en una cuidada caligrafía. (imagen 1), hasta el inicio de cada uno de los capítulos (imagen 2).

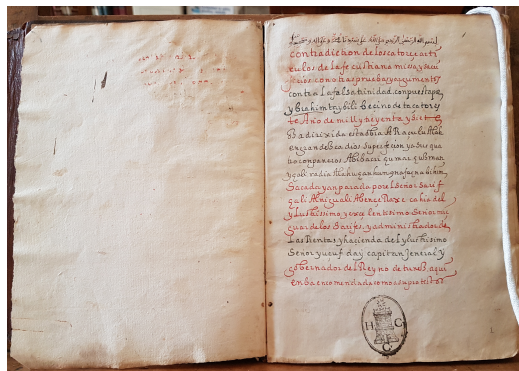


Imagen 1: Íncipit

<sup>3</sup> Oliver Asín, Jaime, *El "Quijote" de 1604*, Madrid, S. Aguirre, 1948.

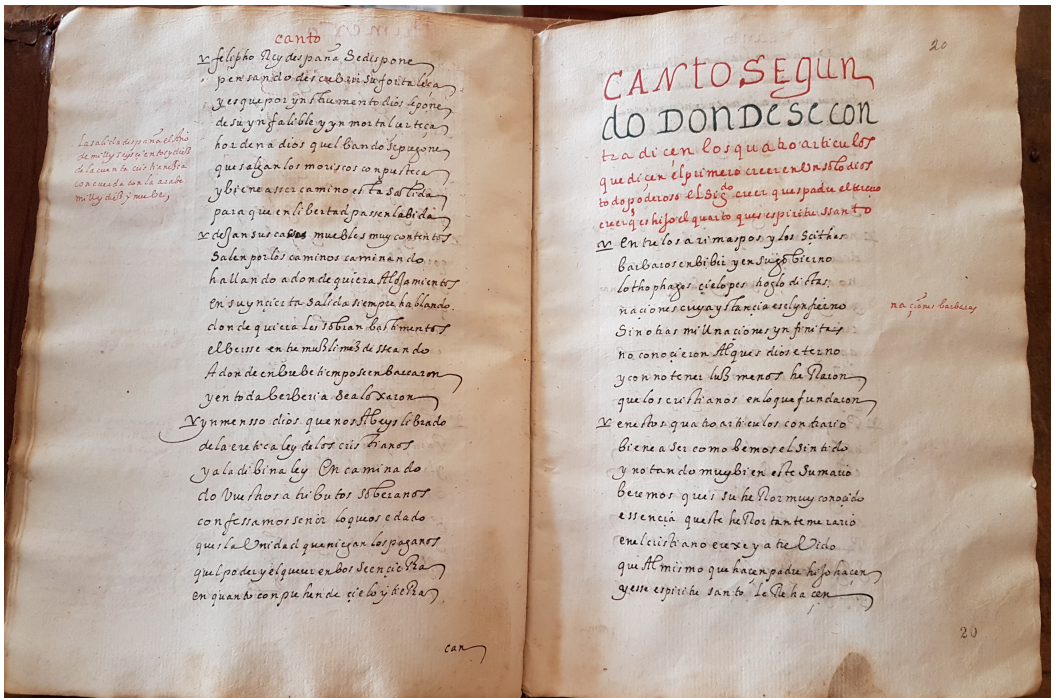


Imagen 2: Inicio del capítulo 2

Jaime Oliver Asín conoció el manuscrito gracias a unas fotografías de los folios 14r y 14v, de no muy buena calidad, que reprodujo en su libro de 1948. Las imágenes que ahora ofrecemos, gracias a la cortesía de la Biblioteca Casanatense de Roma, permite ofrecer una imagen diferente tanto del códice como del “Prólogo al lector”, que es la parte que más nos interesa; lecturas e ideas que serán remarcadas por comentarios en rojo en los márgenes.

En el texto, un antiguo propietario, seguramente de origen morisco, Yusuf Qurnurur, escribió al inicio de algunos capítulos un texto en árabe, como el que aparece al comienzo del libro primero, que se traduce como: “En nombre de Alá el Clemente el Misericordioso, Dios bendiga y salve al Profeta Muhammad, a su familia y a sus compañeros”<sup>4</sup> (imagen 3).

<sup>4</sup>Agradezco a mi compañero de Universidad, el profesor Ahmed-Salem Oud Mohamed Baba la traducción de los fragmentos árabes que aparecen en el manuscrito.

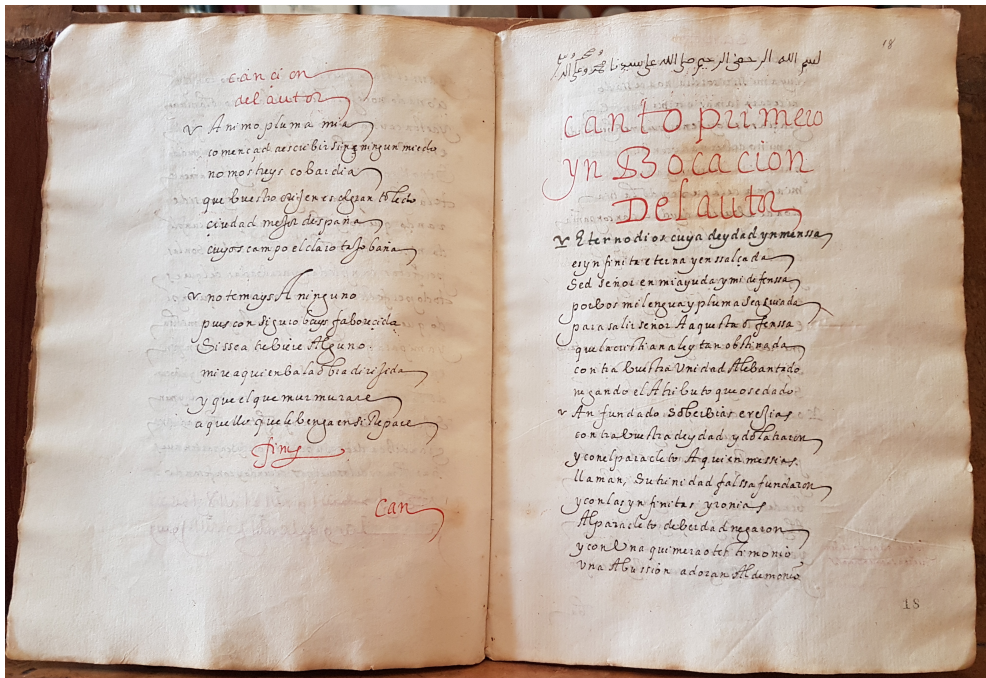


Imagen 3: Inicio del capítulo primero, con unas anotaciones en árabe

A pesar de estar escrito en 1637, *La contradicción de los catorce artículos de la fe cristiana* comienza con un prólogo, que relata una anécdota que recuerda el autor haber vivido en agosto de 1604 en Alcalá de Henares. Este es el texto y este el recuerdo, estas son las reproducciones de los folios que conserva este curioso testimonio de la temprana difusión del *Quijote* en suelo castellano (imágenes 4 y 5).<sup>5</sup>

<sup>5</sup>Como criterios de edición, sigo los de la red CHARTA (<http://www.redcharta.es/criterios-de-edicion/>)

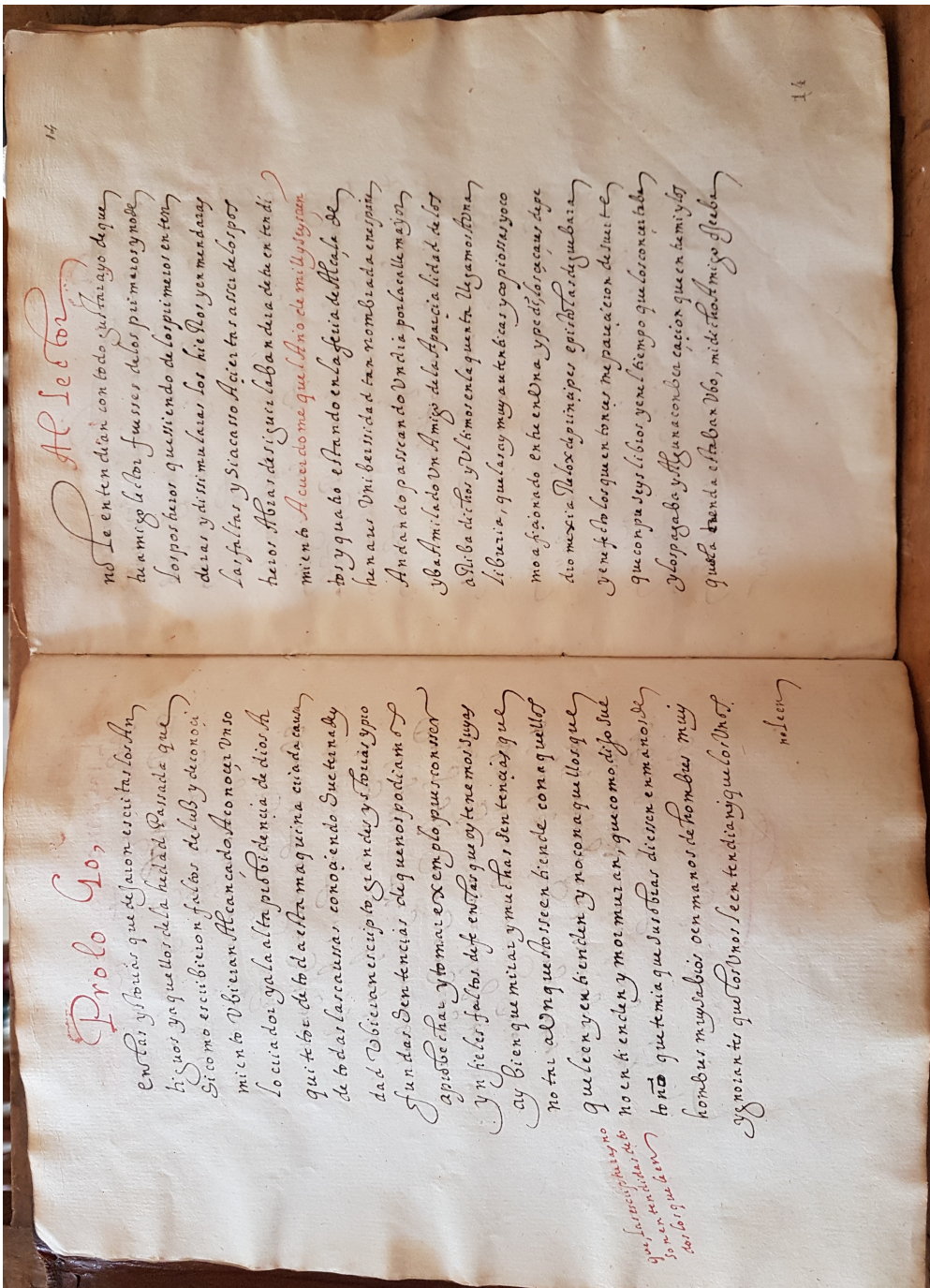
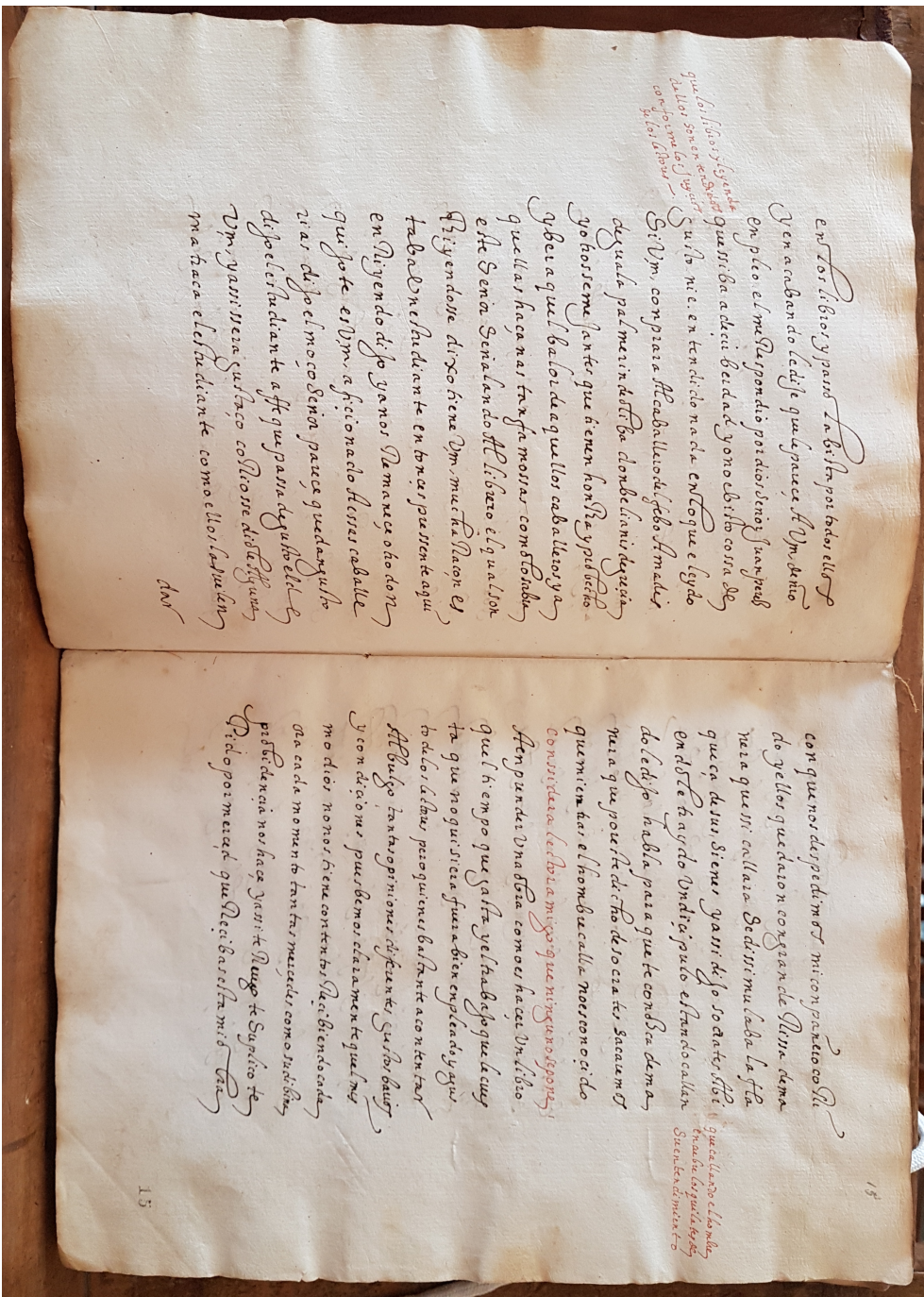


Imagen 4: Prólogo al lector (fols. 13v-14r)



*E*n los libros y para la bestia por bator el p  
 y en a caben do se dize que la pucea. *¶* Un d'ante  
 En p'cio. el me que p'ndio por d'io d'no i suar p'ndi  
 que si se a d'no b'ed d'ad y o no d'isto co'ra de  
 Si lo ni e. en ten d'ido na da en co que e l'yo  
 Si Un. con p'ria f'f'ca b'allo d'el d'ito f'm d'i  
 de qual p'af'merir d'el d'ito clon d'el d'it d'egua  
 yo nos se me san te que n' emen hon'ra y p' d'el d'ito  
 y b'ei a que l' b'alo de a que l'lo cab' l'lo y a  
 que l'lar i ha ca na i tra x'ra mo'rar con d'el d'ito  
 e f'f' de ena. Se na lan do d'el d'ito e l' g'ual'lon  
*¶* P'ig'end' d'el d'ito f'f'ca d'no. mu'ca l'lon e l'  
 fa b'ed' en e l' f'u d'ante en t'na i p' d'el d'ito  
 en d'ig'endo d'el d'ito y a no' de ma' n' d' o con  
 que lo te e l' d'no. a f'f'ca d'no. f'f'ca d'no. cab' l'lo  
 r'ia i d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito p' d'el d'ito  
 d'el d'ito e l' f'u d'ante a f'f'ca que p'ria d'el d'ito  
 Un. y a r'ia me' a f'f'ca co' l'lon e l' d'el d'ito  
 ma' ha ca e l' f'u d'ante co' m'ello. l' f'u d'ante  
 dar

*que lo i f'f'ca d'no  
 que lo i f'f'ca d'no  
 que lo i f'f'ca d'no  
 que lo i f'f'ca d'no  
 que lo i f'f'ca d'no*

*C*on que no' d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 do y ellos que d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 na e que l'lo e l' d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 que ca d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 en d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 do d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 na e que p'ria d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 que n' ien'ar e l' hon'ra e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 con r'ia d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 a f'f'ca d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 que l' h' em'po que ca f'f'ca y e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 fa que no' g'ual'lon e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 to d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 a f'f'ca d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 y con d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 mo d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 da e a d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 p' d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito  
 que d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito. Se d'el d'ito e l' m'oco d'el d'ito

*que e l' m'oco d'el d'ito  
 que e l' m'oco d'el d'ito  
 que e l' m'oco d'el d'ito  
 que e l' m'oco d'el d'ito  
 que e l' m'oco d'el d'ito*

Imagen 4: Prólogo al lector (fols. 14v-15r)



## PRÓLOGO AL AUTOR

[fol. 13v] En las historias que dejaron escritos los antiguos y aquellos de la edad pasada que, si como escribieron faltos de luz y de conocimiento, hubieran alcanzado a conocer un solo Criador y a la alta providencia de Dios, arquitecto de toda esta máquina criada, causa de todas las causas, conociendo su eterna deidad hubieran escrito grandes historias y profundas sentencias de que nos podíamos aprovechar y tomar ejemplo; pues, con ser infieles faltos de fe en las que hoy tenemos suyas, hay bien que mirar y muchas sentencias que notar, aunque esto se entiende con aquellos que leen y entienden, y no con aquellos que no entienden y murmuran, que, como dijo Suetonio, que temía que sus obras diesen en manos de hombres muy sabios o en manos de hombres muy ignorantes, que los unos le entendían ni que los [otros]<sup>6</sup> [fol. 14r] no le entendían.

[+ margen: que las escrituras  
no son entendidas de todos los que leen]

Con todo, gustaría yo que tú, amigo lector, fueses de los primeros y no de los postreros, que, siendo de los primeros, entenderás y disimularás los hierros y enmendarás las faltas; y si acaso aciertas a ser de los postreros, habrás de seguir la bandera de tu entendimiento.

Acuérdome que el año de mil y seiscientos y cuatro, estando en la feria de Alcalá de Henares, Universidad tan nombrada en España, andando paseando un día por la calle Mayor, iba a mi lado un amigo de la aparcialidad de los arriba dichos y últimos en la cuenta. Llegamos a una librería, que las hay muy auténticas y copiosas. Yo, como aficionado, entré en una y pedí los *Césares* de Pedro Mexía, *Reloj de Príncipes*, *Epístolas* de Guevara, y, en efecto, los que entonces me parecieron; de suerte que compré seis libros. Y en el tiempo que los concertaba y los pagaba, y alguna converçación que, entre mí y los que en la tienda estaban, hubo, mi dicho amigo hojeaba [fol. 14v] en los libros, y pasó la vista por todos ellos. Y en acabando le dije:

-¿Qué le parece a V. M. de vuestro empleo?

Él me respondió:

-¡Por Dios, señor Juan Pérez!, que si va a decir verdad, yo no he visto cosa de gusto ni he entendido nada en lo que he leído. Si V.M. comprara al *Caballero del Febo*, *Amadís de [Gaula]*,<sup>7</sup> *Palmerín de Oliva*, *Don Belianís de Grecia*, y otros semejantes que tienen honra y provecho, y ver aquel valor de aquellos caballeros y aquellas haçañas tan famosas, como lo sabrá este señor -señalando al librero.

[+ margen: que los libros y leyendas d'ellos son  
entendidos conforme los juicios de los lectores]

<sup>6</sup>mss: vnos.

<sup>7</sup>Mss: guala.

El cual sonriéndose dijo:

-Tiene V. M. mucha razón.

Estaba un estudiante entonces presente aquí, en riyendo dijo:

-¡Ya nos remanece otro don Quijote! ¿Es V. M. aficionado a esas caballerías?

Dijo el moço:

-Señor, parece que dan gusto.

Dijo el estudiante:

-A fe que pasa de gusto el de V. M., y así será gustaço.

Corriose, diole alguna matraca el estudiante, como ellos la suelen dar, [fol. 151] con que nos despedimos: mi compañero corrido y ellos quedaron con grande risa, de manera que si callara se disimulaba la flaqueça de sus sienes, y así dijo Sócrates, habiéndole traído un discípulo estando callando le dijo: “Habla para que te conozca”, de manera que, por este dicho de Sócrates, sacaremos que mientras el hombre calla, no es conocido.

[+ margen: que callando el hombre encubre los quilates de su entendimiento]

Considera, lector amigo, que ninguno se pone a emprender una obra como es hacer un libro, qu’el tiempo que gasta y el trabajo que le cuesta, que no quisiera fuera bien empleado y a gusto de los lectores; pero ¿quién es bastante a contentar al vulgo tantas opiniones diferentes y gustos varios y condiciones, pues vemos claramente qu’el mismo Dios no nos tiene contentos recibiendo cada hora, cada momento tantas mercedes como su divina providencia nos hace?

\*\*\*

Entre los varios tópicos que despliega en el prólogo —todos propios del género—, quiero destacar uno que tiene que ver con la recepción de la obra, por la que habla de dos tipos de lectores: los sabios y los ignorantes, y no tanto de los que han alcanzado o no el verdadero conocimiento de la fe como creyó Jaime Oliver Asín. Dos tipos de lectores que se acercan al texto, a cualquier texto, que bien pueden identificarse con el “discreto lector” y el “vulgo”, a los que Mateo Alemán citará en los prólogos que les dedica en su *Guzmán de Alfarache*, y que serán lugar común de los prólogos de Francisco de Quevedo, entre tantos autores de la época. Las alusiones a las autoridades de Suetonio (al inicio) y a Sócrates (al final) no son casuales y, para que no

quede ninguna duda de su importancia, sus enseñanzas se remarcan con dos notas marginales.

Este es el sentido de la enseñanza: el escritor ha de saber aceptar las críticas, que serán inevitables, pero siendo consciente de quién las puede hacer y, si, con sus palabras, los lectores muestran su entendimiento o su ignorancia. Todo lector puede criticar, pero no a todos hay que prestar la misma opinión, el mismo crédito.

El ejemplo de una rememorada compra de libros en la bulliciosa y festiva Alcalá de Henares de agosto de 1604, en que el autor se encuentra con un amigo —de los ignorantes como se indica en el texto— servirá de demostración práctica de todo lo dicho anteriormente. La situación no puede ser más propicia: el autor se hace con algunos de los textos más prestigiosos del momento: los *Césares* de Pedro Mexía, que no es otro que la *Historia imperial y cesárea* (1545), que tuvo diversas reediciones, el *Reloj de príncipes* (1529) de Antonio de Guevara así como sus *Epístolas familiares* (1549), que son muestras de un lector discreto, humanista. . . ¿Cómo caracterizar entonces al lector vulgar, al lector ignorante? Precisamente al que desprecia estas obras y, en cambio, se acerca a los libros de caballerías de entretenimiento, es decir, a los que triunfaron a mediados del siglo XVI a partir del éxito del *Belianís de Grecia* (1547) y del *Espejo de príncipes y caballeros (el Caballero del Febo)* (1555) de Diego Ortúñez de Calahorra, con sus continuas reediciones. A esta nómina se le añaden libros de caballerías de principios del siglo XVI, que todavía se siguen reeditando a finales de la centuria: *Amadís de Gaula* y *Palmerín de Oliva*.<sup>8</sup> No es casual que el “lector vulgar” alabe estas obras precisamente porque poseen cierta “honra y provecho”, justo las críticas que les lanzan los lectores discretos.

---

<sup>8</sup>Véase José Manuel Lucía Megías y Emilio Sales Dasí, *Libros de caballerías castellanos*, Madrid: Laberinto, 2008, donde el lector interesado encontrará las referencias bibliográficas pertinentes.

Y este será el contexto de lectura del *Quijote*. Son los lectores “vulgares e ignorantes” los que alaban los libros de caballerías, son estos el primer grupo de lectores de la obra, o, al menos, de ese “primer lector” y “vividor” del texto cervantino que no es otro que el hidalgo, el bueno de don Alonso Quijano. Y así lo entiende un estudiante que se encuentra también en la librería, y así lo celebran tanto el librero como el amigo discreto cuando oyen como lo comparan con un nuevo don Quijote, un nuevo lector vulgar que trata los libros de caballerías como si fueran obras discretas. Y así se pasa que de gusto estas obras den “gustazo”... pero solo a los lectores vulgares y nunca a los discretos.

¿Realmente esta anécdota se vivió en 1604 o fue más bien un año después? ¿Realmente está hablando de un momento de difusión del *Quijote* antes de su impresión, o quizás está indicándonos, una vez más, el ámbito de recepción de la obra en sus primeros años de su éxito y de su fracaso editorial? Más que dilucidar este tema —al que la crítica se ha lanzado con entusiasmo o desilusión según sus propias teorías—, me parece mucho más interesante recordar que esta anécdota se escriba y se lea en 1637 y que lo haga en suelo tunecino, destinado a un público de moriscos, y que lo haga años después de que por un lado se hayan reeditado en varias ocasiones el *Quijote* —aunque su estrella editorial no termina por brillar en las prensas hispánicas, siendo las europeas los que le van a consolidar como el libro que más haya hecho sudar a las imprentas años después—, y, por otro, años después de que se sigan vendiendo ejemplares de libros de caballerías en las librerías de toda Europa, que se hayan reeditado en Zaragoza la primera y segunda parte del *Espejo de príncipes y caballeros* (1617) y la tercera y cuarta parte (1623), así como no dejan de traducirse y de ampliarse la saga de *Amadís de Gaula* y del *Palmerín de Olivia* en italiano, francés, alemán, holandés e inglés.

El “Prólogo al lector” de la *Contradicción de los catorce artículos de la fe cristina* rescata un tópico recurrente en los prólogos de la época, en que el autor se lamenta de salir a la plaza pública para ser criticado, un tópico al que Cervantes es capaz de darle la vuelta en boca del canónigo de Toledo en el capítulo 48 de la primera parte, en la que, al contrario del propio Cervantes, deja de escribir el libro de caballerías que ha comenzado, y del que lleva ya escritos más de cien folios, porque, aún siendo alabado tanto por discretos como por ignorantes, han sido más los últimos los que han disfrutado de su obra que los primeros:

—Yo, a lo menos —replicó el canónigo—, he tenido cierta tentación de hacer un libro de caballerías, guardando en él todos los puntos que he significado; y si he de confesar la verdad, tengo escritas más de cien hojas. Y para hacer la experiencia de si correspondían a mi estimación, las he comunicado con hombres apasionados d’esta leyenda, dotos y discretos, y con otros ignorantes, que sólo atienden al gusto de oír disparates, y de todos he hallado una agradable aprobación; pero, con todo esto, no he proseguido adelante, así por parecerme que hago cosa ajena de mi profesión, como por ver que es más el número de los simples que de los prudentes; y que, puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios que burlado de los muchos necios, no quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo, a quien por la mayor parte toca leer semejantes libros.<sup>9</sup>

¿Hubo un *Quijote* manuscrito, sobre todo una novela que abarcara los seis primeros capítulos de la obra tal y como la conocemos, que se difundiera años antes de la impresión de 1605? No me cabe ninguna duda aunque no puedo más que ofrecer hipótesis y teorías sin ninguna certeza documental. Lo mismo que sucede con aquellos que niegan de plano esta posibilidad de la que ya hablara Menéndez Pidal en 1905.

Pero lo que sí que es una certeza, y no una hipótesis del siglo XVIII que ha perdurado hasta nuestros días con una pereza intelectual cuestionable y sorprendente, es que ni el género caballeresco en que se inserta el *Quijote* estaba en entredicho a principios del siglo XVII, al menos ante el “vulgo”,

<sup>9</sup>Cito por la edición de José Manuel Lucía Megías, Madrid, Castalia, 2007.

ni ninguno de sus primeros lectores dudaron del género en que se insertaba el texto cervantino. Tanto Cervantes como el librero Francisco de Robles tenían claro el público al que estaba destinada esta obra de entretenimiento, esos “desocupados lectores” en los que cifraba el éxito de ventas. Y en este caso le salió bien... aunque no tanto. Frente a las decenas de reediciones del *Guzmán de Alfarache* en los años siguientes a su publicación, él tendrá que esperar tres años a realizar una tercera reedición, y, por entonces, todavía conservaba en su librería ejemplares de la segunda... y nunca más volvió a reeditarla, ni incluso cuando se publica la segunda parte en 1615.

Entre ignorantes y discretos lectores está el juego. Frente a los “lectores vulgares” de los libros de caballerías en España, en Europa se dibuja claramente otro ámbito de recepción: los “lectores discretos”, que sabrán ver en la obra cervantina esa sátira contra la Monarquía Hispánica que ellos no habían sido capaces de escribir. Y será la dimensión europea, que no la hispánica, la que permitirá que en 1637 tenga todavía validez el chiste en el “Prólogo al autor” de Ibrahim Taibí, pues todavía en este momento el recuerdo de Alonso Quijano y su pasión por los libros de caballerías sigue vigente en tantas y tantas prensas europeas. Ni el *Quijote* vino a acabar con los libros de caballerías ni gracias a su éxito se tambalearon y cayeron del todo, no al menos durante el siglo XVII.

recibido: octubre de 2017

aceptado: noviembre de 2017